



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14108

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 4 DE DICIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jóns, 51, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑÍA. Caridad 4, principal

UN RUEGO

Varios suscriptores nos suplican llamemos la atención del señor alcalde para que si á bien lo tiene el señor Sánchez Arias, ordene que los carros que hace varios días están transportando carbón desde el muelle de Alfonso XII á la fábrica de Alhemyer, dejen de hacerlo por las calles de Villamartin, puerta de Murcia y calle de Sagasta, pues no solamente se ponen éstas intrasitables sino que el polvo del carbón molesta notablemente á los transeúntes.

¡No irían mejor por la calle de la Maestranza.

Notas Alegres

Arte de vivir sin trabajar

El arte de contraer deudas se ha ido perfeccionando cada vez más, y hay dentro de él verdaderas eminencias. Un buen «sabido» no saben darlo sino los verdaderos artistas en el género.

El almagor y el sablista, que en el fondo coinciden, se diferencian notablemente en la forma. El segundo «pide», el primero «toma», pero ambos son enemigos de restituir lo fácilmente adquirido.

El que pide dinero con la sana intención de no devolverlo tiene que eludir todos los compromisos que contrae voluntariamente, pues en eso consiste el arte de los sablistas, todos los cuales inventan historias como vedoras para ablandar el corazón y abrir el bolsillo de sus protectores.

El tener deudas, más que una desdicha, constituye para ciertas gentes un verdadero honor. No están á gusto si no deben algo, y algo gordo. Las pequeñas sumas que deben al sastre, al zapatero, al abastecedor de carnes y pescados de su casa, no significan ni le preocupan nada.

Lo que enorgullece á esos frescos (y no de Goya), es deber grandes sumas á los más insignes bopadosos, á esos ricos por su casa, que se tragan todas las historias que le cuentan los peticionarios, por inverosímiles que sean, y que entregan una cantidad importante á sabiendas de que no la volverán á ver.

El tener deudas y no pagarlas, es casi el «summum» de la distinción. No tienen deudas los grandes Estados? Por qué, pues, no han de tenerlas los simples mortales? Y aquí viene como de molde, ó como anillo al dedo, el distico: «Cobra y no pagues que somos mortales».

Hay muchos medios de dar el sabido sin que parezca timo, y el más generalizado es el de las rifas. Por este procedimiento se recaudan cantidades de relativa importancia sin riesgo, porque como el objeto rifado no existe más que en la imaginación del autor de la rifa, ni se verifica sorteo de ningún género, todo se queda en casa, lo propio y lo ajeno.

Para elegantizar el concepto «deuda» suele disfrazarse con el nombre

de «empréstito». Eso suena mejor y hasta revela ciertas aptitudes financieras, y desde luego da postín de economistas á quienes lo emplean.

Los prestamistas de profesión, ó sea los usureros con tienda abierta están pasando una crisis muy grave, de la que no se sabe si escaparán con bien. Nadie los compadece. Y, sin embargo en ocasiones han sido verdaderos héroes ignorados, porque heroísmo y no poco, es el de dar dinero con garantías hipotéticas, que son todavía más frágiles que las hipotecarias.

Ha habido usurero de esos que han prestado cantidades importantes sobre sueltos imaginarios, bien es verdad que á él le han parecido só idos y firmes á macha martillo.

Si pudiera formarse en una gran explanada la legión de los sablistas y de los usureros de profesión que han perdido su dinero, ocuparían mucha extensión de terreno.

Ya lo dice el viejo adagio: «El número de los tontos es infinito», como las estrellas en el cielo, como las arenas del mar, como los afliteros en el suelo de un taller de modistas.

[Y cada vez aumenta]

ABEL IMART.

Función religiosa

Con motivo de ser hoy la festividad de Santa Bárbara patrona del cuerpo de Artillería, se ha celebrado en la iglesia de la Caridad una solemne función religiosa costeada por el cuerpo de dicho instituto de guarnición en esta plaza.

El ilustrado orador sagrado Dr. don Gaspar Archent, cura de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, ocupó la sagrada cátedra pronunciando una elocuentsima oración.

Al acto, que ha resultado solemnísimo por el número de las autoridades de Guerra y Marina y numerosas comisiones de todos los cuerpos militares de esta plaza y Apostadero.

Meeting, en silencio

La Prensa polaca ha encontrado el medio de burlar las rigurosas y opresoras órdenes del gobierno alemán.

Para luchar por sus ideales de libertad, los polacos alemanes están celebrando «meeting» pueden leer en su idioma nativo los discursos, y sobre una pizarra se escriben los acuerdos y decisiones de la Asamblea, efectuándose las votaciones de la manera más silenciosa.

De esta forma se consigue que la policía no puede intervenir para nada en sus trabajos, y además, no emplean el idioma, alemán que les es tan odioso.

Esta habilidad de los polacos da al traste con los propósitos germanistas, que al prohibir á sus oprimidos el uso de su idioma, creyeron asestar un golpe de muerte al partido nacionalista polaco.

El Censo Electoral

La última Real orden de Gobernación relativa á la más pronta ejecución de la ley electoral del pasado año, previene que las juntas municipales del Censo, designen el día 15 del actual, los locales de los colegios electorales.

Las mismas juntas expondrán al público el día 10 de Enero las tres listas que previene la ley.

Las juntas provinciales, antes del 25 de Febrero, resolverán las reclamaciones que se presenten sobre todas estas operaciones.

Las municipales designarán antes del día 10 de Marzo de 1909, los presidentes de las mesas electorales y los suplentes de los mismos por el procedimiento establecido en el artículo 36 de la ley.

Los cocineros de Napoleón

En Santa Elena, Napoleón se quejaba constantemente de la forma en que se atendía á su sustentación.

Inglaterra, que fijó una cantidad anual de 200.000 francos para mantenerle, contestaba á las quejas del caído haciéndolo pasar por un ogro que consumía diariamente 82 libras de carne, 6 aves, 66 libras de pan y de lo demás cuanto quería. Callaba, en cambio, que la casa imperial con su servidumbre contaba hasta cien bocas y que la carestía de víveres obligaba al Emperador á poner de su bolsillo 250.000 francos. Como la isla nada producía, los más de los víveres eran llevados de Europa y solían llegar en muy mal estado.

M. Federico Masson, en un libro titulado «Alrededor de Santa Elena», da noticia de los cocineros del Emperador. En sustitución de Fernando, que le sirvió en las Tullerías y que no quiso seguirle porque aún se le debía el sueldo ganado en la isla de Elba, Lepage, cocinero del rey José, embarcó en «Northumberland».

En 1816, habiéndose lesionado el pulgar derecho, necesitó de ayuda y fué llamada una belga: Catalina Sablon. Fué recibida con gran entusiasmo por el Emperador, que apretaba mejor trato, y también por Lepage, á quien el colibato molestaba.

En 1816, habiéndose lesionado el pulgar derecho, necesitó de ayuda y fué llamada una belga: Catalina Sablon. Fué recibida con gran entusiasmo por el Emperador, que apretaba mejor trato, y también por Lepage, á quien el colibato molestaba.

Cipriani, «madre d'hotel» hizo observar que podía ser casada ó tener con algún hombre relación de otra especie. Le bastó á Mopago saber que no era casada y se apresuró á proponerle el matrimonio.

—Esperamos siquiera dos ó tres días—contestó la belga.

La servidumbre continuó así solo un año; el desterrado la despidió cuando supo que la señora Lopaga cocinaba en casa del gobernador. Napoleón, que presumía de ser contentadizo, creyó que podría pasar con dos criados chinos; pero desde la primera comida que le sirvieron, su estómago, ya relajado, protestó contra la nueva cocina y fué preciso que el intendente, M. Pierron, se prestase á hacer de sustituto hasta que llegase un tal Laroché, nacido en Inglaterra, aunque el nombre y apellido parece indicar otra cosa, que á poco de llegar enfermó, cediendo el cargo á Chaudel, cocinero de la Princesa Paulina. Este último llevó de Europa un hornillo, una heladera y utensilios para estar las tacerolas, todo lo cual faltaba. Pero Chaudel, tampoco pudo soportar el clima y el fidelísimo Pierron volvió de nuevo á los menesteres de la cocina. En su testamento, Napoleón le dejó una suma de 150 mil francos. Pierron murió en Fontainebleau en 1760, legando á la Biblioteca algunos volúmenes de Bionwood y un sombrero del Emperador.

La «Gaceta»

La «Gaceta» publica una Real orden ampliando el plazo de presentación de proyectos para el ferrocarril de Pontevedra á Ribadavia, hasta el 31 de Marzo de 1909.

También publica otra disposición, declarando que la Real orden de 7 de Noviembre de 1901 relativa á las autorizaciones para dar enseñanza privada es extensiva á los auxiliares de Universidades.

Un drama y un idilio

¡En calzas prietas van á verse los jurados de Costa de Oro ante el proceso que van á juzgar y decidir! Es un caso en que las leyes escritas, con decir tanto, no dicen nada.

Verá usted el caso.

En los primeros días de Agosto último, Julio Camp, joven de veinticuatro años, apasionado, vecino de la aldea de Granges d'Auvonne, disparó todos los tiros de su revólver, menos uno no, que reservó para él, contra la señorita Luisa Ganer, de quien estaba perdidamente enamorado.

Enamorado también ella de él, antojósele á Julio Camp que su adorado tormento, su prometida, porque la cosa había llegado ya á formalizarse como Dios manda, se mostraba algo desdichosa.

Sobrevino la correspondiente escena de celos mal reprimidos. La muchacha rechazó los cargos infundados de su novio. Ofuscóse el galán, sacó su revólver, alojó cuatro balas en el cuerpo de Luisa y volviendo el arma contra él se disparó el quinto.

Los dos quedaron gravísimamente heridos; pero los dos, ¡oh, milagros del amor!, se curaron. Y cuenta que á Julio no se le pudo extraer la bala de la cabeza.

Desde el hospital pasó á la cárcel para responder de la tentativa de asesinato. Más tarde quedó en libertad provisional.

Muy pronto va á comparecer ante el Tribunal.

Peró el drama se ha trocado en idilio.

El sábado por la mañana, el cura de Auvonne bendijo la unión matrimonial de Luisa Ganer y de Julio Camp. De la sinceridad del sí de ella no cabe dudar. Le abona el testimonio de cuatro cicatrices.

¿Qué hará el jurado? ¿Condenará al reo y deshará el idilio que va á tener ante su vista?

Es preferible pensar en romántico y creer en la libre absolución.

Para ninguna ocasión mejor son los veredictos de inculpabilidad.

Filipinas

En cartas recibidas de Manila, comunican que salió de aquel puerto pa-

EL AMIGO FRITZ

220

—Puede me voy á beber una copa de cerveza. Decolég a gran pipa y salió silvando como un mirlo.

Katel volvió á la cocina.

XVI

Poco después de las ocho y media del día siguiente se presentaba Scholtz hecho un lechuguino en la casa Kobas, con bastoncillo de ballena y gorra de casa, y subía las escaleras de cuatro en cuatro. Haan, con su levita verde, chaleco de terciopelo negro con ramos amarillos y un magnífico sombrero blanco de pelo largo, le seguía con lentitud, y apoyado su mano regordeta sobre la baranda, seguía las botas á cada paso que daba.

Iban alegres, y esperaban, sin duda encontrarse Fritz con su acostumbrado gabán gris y pantalón color de ala de mosca.

Biblioteca del EL CODE CARTAGENA 217

tación, y luego el azul celeste aa muy bien á los rubios.

Me pareço, señor, que daréis golpe con esta frac.

—Veremos, Katel.

Y se puso al frac.

—¡Está perfectamente: magnífico... Miráos un poco.

—¿Y por detrás, Katel?

—Por detrás admirable, señor; os hace un edero po de un muchacho.

Fritz, que se miraba en un espejo, se puso un calinado de blacar.

—Miralo bien; ¿está cierta?

—Ya lo creo, señor; estáis desconocido: en eso apañona que estáis parecéis de diez años más.

Y le pasaba la mano por la espalda.

—¡No hace un plieguel.

Kobas, volviéndose con rapidez sobre los talones, exclamó:

—Decididamente me pongo este frac. Ahora un chéleco: eligió uno soberbio, en el mismo género de éste, pero con muchos más rojo.

Katel no pudo contenerse, y lo dijo:

—Entonces así como los fabricantes de Kokeber que se visten de colorado desde los pies á la coronilla. El edecano con el azul no casón bleu; se retiraron según los prugianse para hacerlo.